

*Miser les gens qui passent
leur plaisir aujourd'hui
et recommencer le lendemain
J. Janin*

El Mascarero

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION
LITOGRAFIA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Junio 29 de 1884

Núm. 5

SUSCRICION: *En la Capital* -- Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* -- Por un mes 1 \$ 20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. -- *Atrasado*, 40 cents.



NUESTROS GRABADOS

HERACLIO C. FAJARDO—Modesto poeta oriental, fallecido hace muchos años, que contribuyó con su buena voluntad y decidida vocación, al fomento de la literatura nacional. Fué el fundador de una de las primeras revistas literarias que se publicaron en el país, siendo acompañado después por una pléyade de jóvenes animados de los mismos ideales, como el malogrado doctor Fermin Ferreira y Artigas y el popular Adolfo Berro, muerto en la primavera de su vida, cuando la patria y sus amigos esperaban tanto de sus relevantes dotes poéticas.

Fajardo murió todavía joven, cuando su inteligencia más nutrida por el estudio, empezaba á dar ópimos frutos. Escribió mucho, y á esto se debe el que algunas de sus composiciones adolezcan de esos defectos, consecuencia lógica de una preparación no suficiente; pero tiene otras de indiscutible mérito, y entre ellas puede citarse como modelo el canto *América y Colon*, que mereció el primer premio consistente en medalla de oro, en uno de los escasos pero brillantes torneos literarios que tuvieron lugar en aquella época.

EL INVIERNO—Alegoría de ésta fúnebre estación del año, en que la Naturaleza duerme cataléptico sueño, envuelta en las capas heladas de la atmósfera; en que todas las galas de la Creación se marchitan, hasta que llega la feliz Primavera rebosando vida, y al ósculo de luz de un sol templado, todo se colora y anima. El cielo es más azul, la floresta más esmeraldina, y los tiernos pajarillos modulan los no aprendidos himnos del amor. El dibujo pertenece al hábil artista señor Michon, que interpreta, ó mejor dicho, dá un poco de vida, á los versos de suyo pobres del Director de nuestro periódico.

UNA CARTA

(LITERARIO-PEDAGÓGICA)

Recomendamos á nuestros lectores la más abajo inserta, perteneciente á una inteligentísima joven, que se ha comprometido á colaborar en nuestro periódico, solo á condición que respetemos su riguroso incógnito.

Dice lo siguiente:

Querida amiga:

En tu carta que esperaba há tanto tiempo, deseando saber si siempre estás animada de las mismas ideas y aspiraciones que tenías al separarnos,—veo reflejados tus sentimientos delicados y tiernos.

Es lástima que tu padre, en su afán de vivir como las antiguas tribus nómades, haya levantado su tienda de nuestras ricas campiñas uruguayas, para plantarla en la falta del magestuoso Tupungato, dónde, si bien es cierto, gozarás en la contemplación de los Andes, gigantes cubiertos de eterna nieve, tu

imaginación siempre atrevida y ardiente envidiará al Cóndor, señor de las nubes, y volará en alas de tus sueños, buscando las celestes mariposas que bordan el cielo trasparente de tu alma siempre inquieta.

Es peligrosa esa soledad en que vives; temo que tu fantasía creadora te haga romántica.

Tratas en tu carta, aunque muy someramente, un punto en que quiero detenerme. Siento tantos anhelos, me dices, de ser amada y escuchada con ternura, que he pensado muchas veces si sería yo una mujer capaz de ser una buena maestra de escuela.

Una buena maestra de escuela, Elvira, será dentro de poco tiempo el tipo más simpático de nuestra sociedad distinguida y culta.

Hasta hace pocos años, solo se dedicaban al profesorado, con muy raras excepciones, jóvenes humildes y de escasos conocimientos, que aún así mismo, eran verdaderas mártires en su apostolado.

Mañana la maestra de escuela será un astro, si me permites la frase, que girará en una esfera de luz, describiendo órbitas inmensas.

Pues, para que esos anhelos no te abandonen y sientas más deseos de hacerte amar, dedicando tu vida al profesorado, ya que han muerto para tí las esperanzas de un hogar risueño y feliz, te diré que aquí tiene la mujer aspirante, un ancho campo donde ejercitar las facultades de que tú estas dotada.

A los vastos y variados conocimientos que se requieren para desempeñar hoy el profesorado, se une el estímulo de los concursos, en los que lucen las aspirantes á ésta ó aquella escuela, las dotes de su inteligencia y buen criterio.

Aunque hace algun tiempo que estoy alejada del escenario donde se desarrollan estos sucesos, creo que en los concursos se procede con entera imparcialidad.

En el paquete de libros que te mando, hallarás una colección de *El Maestro*; esos tomos de la Enciclopedia con el Método de Calkins y el Manual de Métodos, te servirán de mucho para irte preparando; ordena tus conocimientos por los programas de exámenes adjuntos. En ese Tratado de Pedagogía de Berra, una de las mejores obras que han visto la luz en este querido país, tan rico en inteligencias privilegiadas, al par que perezosas, hallarás las reglas más claras y fijas de pedagogía, dictadas por el profundo criterio filosófico de su autor; en ellas como verás, revela poseer los conocimientos más vastos de fisiología y anatomía, unidos á la moral más recta y severa.

Ahora, ¿quieres que te diga, querida Elvira, como ha de ser la maestra para poder ejercer con resultados brillantes la honrosa y digna tarea del magisterio?

Considerada como un sér físico, ha de ser hermosa ó al ménos de formas suaves que respiren gracia y dulzura; ha de tener ojos vivos, tiernos y expresivos que derramen una mirada suave y profunda, posándose con investigadora rectitud y cariño en el rostro franco é inocente de los niños, para ver en él esos relámpagos fugaces del génio que brillan siempre en la frente despejada de los hijos de nuestro pueblo, y poder, como Franklin aprisionó los fuegos del cielo, aprisionar entre las redes de su exquisita ternura, esos pequeños fuegos que se han de convertir más tarde en rayos fecundos y benéficos.

Su voz ha de ser dulce y de timbre lleno y sonoro para poder dominar el zumbido de la colmena, como llamaba una amiga mia á su escuela, allá en sus días felices, y hacerse escuchar con amor como tú quieres que te escuchen. Sus modales deben ser suaves, vivos, naturales y graciosos y su porte y andar tranquilos, que revelen la dulce quietud de su alma.

Ahora, considerada como un sér moral, cuánto anhelo yo para la maestra!

Ante todo ha de ser buena, pero de una bondad delicada, que se sienta como el perfume de las violetas

y los nardos; ha de ser cariñosa y al mismo tiempo severa y justa; no ha de hacer preferencias chocantes que relajen siempre los lazos de la armonía y el cariño. Ha de ser la amiga conciliadora y generosa de sus alumnas; ha de reflejar en todas sus acciones una virtud alta y dignísima, para servir de ejemplo en todos los momentos; no ha de ser envidiosa porque la envidia es un defecto horrible y es como una enfermedad epidémica que tiene el poder de transmitirse con espantosa rapidez, causando grandes males; tiene que ser tolerante sin ser servil, que la tolerancia bien entendida aparta á muchos séres del mal camino; no ha de ser murmuradora, porque así no dará oídos á las rencillas y cuentos de los niños sinó para corregirlos; ha de ser muy verídica, porque la mentira en lábios de una mujer, y de una mujer maestra, es odiosa y de funestas consecuencias por el ancho campo en que germina, como la zizaña de la leyenda sagrada; ha de ser creyente, porque no puede ser buena la mujer que no tiene fé ni creencias, que dulcifiquen sus momentos de amargura. La maestra ha de tener también una gran virtud cívica, para vincular en los niños un gran amor á su patria, sin hacerles despreciar á los extranjeros porque ellos están íntimamente ligados á nosotros por los vínculos de la familia é intereses, y por fin, ha de ser modesta y aseada, para que se admire siempre en ella esa pulcritud y delicadeza que debe tener la mujer instruida y destinada á formar el hombre y la mujer del porvenir.

Ahi teneis, querida Elvira, bosquejado á grandes é incorrectos rasgos el tipo bello y simpático de la maestra; creo que tú puedes realizar mi ideal.

Espero que no tardarás tanto en escribir á tu siempre amiga.

LEÓNIA.

Montevideo, Junio 20 de 1884.

ADIOS!

No me abrases llorando, que á tu abrazo
Experimento sensación extraña,
Mezcla triste y alegre que me daña,
Algo que nunca hirió mi corazón.
Enjuga de tus ojos expresivos
El llanto acerbo que por mí derramas,
Y si es verdad, mi bien, que tanto me amas,
No solicites triste mi perdón!

¿Perdon? ¿De qué? ¿De haberme idolatrado
Durante un año en tu retiro oscuro,
Pasando por el trance horrible y duro
De ocultar para el mundo tu dolor?...
¿De haberme sido fiel, cuando ignoraba
Todo el cariño que por mí sentías,
Cuando eran noches para tí los días
Y era un misterio para mí tu amor?...

¿De haber seguido amándome constante
Sin fé, sin ilusión, sin esperanza,
Con ese amor que el infortunio alcanza
Y llega al estoicismo en el sufrir,
Cuando más tarde, al conocer tu afecto,
Franco te dije, aunque también te amaba,
Que eterno juramento nos cerraba
Las puertas de un celeste porvenir?...

¿Del mal que te causé yo, sin quererlo,
Cuando el mundo, galeoto despiadado,
Mirándote feliz, siempre á mi lado
Con infamante sello te marcó?...
¿De acibarar tu delicada vida
Con la planta moral del desencanto,
Cuando no pude ni secar tu llanto
Porque el destino cruel nos separó?...

¿Perdon, porqué un extraño fatalismo
Te obliga á ser de otro hombre?—Nada importa!...
Ese hombre infame que el infierno aborta
Dueño de tu alma no será jamás.
Leerá el desvío en tu semblante pálido,
En tus ojos de cielo, tus pesares,
Y tu en silencio llorarás á mares
Y has de quererme, con la ausencia, más...

¿Perdon?—No me lo pidas, ángel mio
Cuando tu negra suerte ya está escrita!...
Eres digna de lástima infinita
Y no debo culpar tu proceder.
Si yo sufro con él, yo quedo libre
Y triste como el ave solitaria,—
Para elevar al cielo mi plegaria
Y hacer mi llanto al corazón verter!...

En cambio tú, cual maldecida sombra
Tendrás al lado un hombre repelente,
Y si oscurece el padecer tu frente,
Si el corazón anhela sollozar,—
Tendrás que retorcerlo muchas veces
Comprimiendo sus íntimos latidos,
Y sufrir con el alma y los sentidos
Como sabe sufrir quien sabe amar!...

Parece horrible maldición del cielo
Que pesa sobre mí!... ¡Negro destino!...
Dos ángeles cruzaron mi camino
Y de los dos la vida acibaré!...
Aunque inocente fui del mal causado
Nunca por eso mi sentires ménos....
Ya no vendrán, azules y serenos
Los bellos días que en mi ayer gocé!...

Es imposible que de tí me olvide....
No se olvida la playa de la óla
Que siempre consecuente acaricióla
Y su cálida arena refrescó!...
Tu querido recuerdo, flor del alma
Perfumará mi estéril existencia,
Trayéndome la espiritual esencia
De un tiempo venturoso que pasó....

Resígnate, ángel mio!... Tal vez nunca
Te vuelva á ver!... Adios!... ¿Quieres mi beso?...
Con él arranco á mi alma enorme peso
Dejándote la esencia de mi ser.
Adios!... Enjuga tus sentidas lágrimas,
Desecha esa mortal melancolia,
Si hay en el llanto inmensa poesía
Es triste ver llorar á una mujer!

R. S.

Noviembre de 1883.

PENSAMIENTOS

La mujer es hermosa por ser mujer. Es bella
por el amor.

Amando, la vida se hace más corta, porque se
vive más.

Cuando la belleza física se extingue, se hace más
notable la belleza del alma, del mismo modo que
resalta más el brillo del diamante sobre un fondo
negro.

Yo cambiaría el brillo de una inmensa gloria, por
un pequeño rasgo de verdadera amistad.

Si has llorado siempre, ten esperanza. Cuando
rias demasiado, y seas demasiado feliz ¿qué podrás
esperar?....

Si ámas sin esperanza de ser correspondido,
piensa que no hay agua que no se evapore—que la
ilusion es la anémona de la vida.

CAXTUS.

En una nube pálida y extraña
Vi dos broches de fuego,
Que asirse parecían á mi alma
Como al iman el hierro!

La nube era tu rostro; eran tus ojos
Esos broches de fuego,
Que se encuentran asidos á mi alma
Como el iman al hierro!

ZULEMA.

Si un minuto de placer
Dá cien horas de martirio,
Si ésta vida es un delirio
¿Qué importa ser ó no ser?
Vivir para padecer
Y para vivir luchar,
Y si se llega á triunfar
En esta lucha de muerte,
Otra vez la misma suerte,
Otra vez sufrir, llorar.

Hasta á las nubes que el espacio cruzan
Viene un rayo de Sol y las colora....
Solo á las nubes grises de mi vida
Jamás un rayo del placer las dora.

AQUILES.

PAOLO EL PESCADOR

TRADUCIDO PARA «EL INDISCRETO»

POR

CHARLES CARRIÈRE

(Dedicado á mi amiga Julia Carolina A...)

—Eh!... Gugliermo, dijo Gioseffa. Guárdate,
caro mio!... Vamos á zozobrar.

—Maldición; esa era la voz de sus antiguos días;
aquella voz suave y acariciadora que le había emo-
cionado tantas veces, cuando á la mañana volviendo
á su cabaña, cargado con sus redes, la escuchaba
desde la calle, arrullando á su primer vástago en su

cunita. Desgraciada! todo lo había olvidado! amaba
á otro!

Y contra su voluntad, Paolo se estremeció; el
corazón le latió dolorosamente; un peso enorme
sofocaba su pecho, pero su vista no se anublaba, su
pulso continuaba firme. Cayó el gatillo... el capitán
se tambaleó y desapareció bruscamente en la mar.

Antes que de roca en roca y de caverna en caverna
la explosión hubiese conmovido los écos prodigiosos
de la ribera; ántes que Gioseffa hubiese exhalado
un grito, un hombre en tres saltos, se encontró
frente á ella y de un vigoroso golpe de remo volvió
á poner á flote la barca.

—Santa Madre de Dios! exclamó la jóven espan-
tada.

—A mí, á mí, Gioseffa! dijo con voz entrecortada
el capitán, volviendo á flor de agua y agarrándose
convulsivamente de la barca.

—Anda á esperarla al fondo del mar! respondió
Paolo.

Y dejando el remo, le partió friamente la cabeza
con la culata de su carabina.

—Cobarde! balbuceó Gioseffa, loca de terror.

—Cobarde! dijo Paolo, por San Genaro! mien-
tes! tu sabes que no soy cobarde!

—Asesino! replicó ella maquinalmente.

—Asesino?....

Y se mordió los labios, amenazándola con el
puño.

—Sea! pero crees tu que si yo hubiese pedido
una satisfaccion por su ultraje al baron de Hansfeld,
hubiese arriesgado su preciosa vida contra la mía,
la inútil vida de un mísero pescador? Crees tú que
no se asesina sinó con el plomo y con el fierro?....

—Mujer! continuó con aire grave y sombrío—
tienes tu rosario?

—Santa Virgen! qué dice? Socorro! exclamó Gio-
seffa perdida, ah! villano! quieres matarme también?

—Tienes tu rosario? repitió Paolo.

—Gran Dios! murmuró ella con voz alterada,
nadie en mi socorro!

—Nadie, Gioseffa! La chalupa está léjos; todo
duerme en Castellamare; estamos solos; recita una
plegaria.

—Perdon, perdon! replicó al mismo tiempo ella,
temblosa y humillada. Perdon! me arrepiento...
no me mates! Tengo miedo!

—Perdon? dijo Paolo. Lo esperas? Mira, el cada-
ver de tu Gugliermo sobrenada al rededor de esta
barca; enrójese el agua con su sangre. Te acompaña
y te llama... Agradéceme el que te reuná con él...
Miedo? (y sin sospecharlo quizá, un relámpago de
satánica alegría, iluminó su frente). No le ama-
bas? Te habías entregado á él por vanidad?....
Perdon?....

Y enmudeció; luego sin cambiar de postura, le
puso desdeñosamente la mano sobre un hombro:

—Mujer! exclamó con tono breve, tu madre
murió ayer.

—Muerta? dijo Gioseffa, estremeciéndose toda
al contacto de aquella ruda mano que le rozaba el
cuello.

—Muerta! repitió Paolo con crueldad impasible,
maldiciéndote.

—Y Paolino? Y nuestro hijo? replicó ella con
indefinible angustia.

—Tu hijo! muerto también! Tu abandono lo
mató!

Con semejante respuesta, Gioseffa vaciló y cayó
desfallecida. Sus cabellos se habían desprendido y
se desparramaban en ondas á su alrededor. Las
arterias de sus sienas vibraban sordamente como un
reloj; su seno hinchado de sollozos, parecía próximo
á estallar. Paolo emocionado, indeciso, la contem-
pló un momento con aire ménos feroz. De pronto,
irguiéndose pálida de coraje, resignada, sublime:

—Mátame! exclamó, veo que es necesario que yo
muera! Mátame!.... Hesitas?.... Tiembles?....

—Toma! hé aquí tu estileto! agregó sacándolo

ella misma de su estuche; hé aquí su sitio; que temes? Antes que haya gritado, estaré muerta!

—Nó! dijo Paolo; no aquí, Gioseffa. Dios es testigo de que esta hoja jamás se hubiera enterrado en tu corazón, si su falta no hubiese cavado la tumba de tu madre, si la suerte me hubiese conservado un vivo recuerdo tuyo, una prenda de tu ternura, cuando eras pura! Yo me imaginaba que tu amabas á este hombre; pero me he engañado—no morirás aquí! Nó; volverás á ver á tu hijo, volverás á ver á tu madre, yacientes ámbos en el mismo lecho de muerte! Tu padre vela á su cabecera; Steffano, tu hermano, está ausente de su convento desde ayer y ha guiado su alma á los cielos... Ven, su misión es condenar ó perdonar sobre la tierra; él te absolverá de tu crimen!

Dijo, y agitando los dos remos á la vez, lanzó impetuosamente la barca sobre el mar. Gioseffa había sacado una cruz de su cuello y prosternada en un rincón, oraba. Así continuaron mucho tiempo, sin hablar y sin mirarse.

Como costeaban Torre dell'Annunziata:

—Paolo, me perdonas? preguntó Gioseffa.

—Rogaba por tí, respondió Paolo.

—Gracias!

Y se miraron asombrados el uno del otro, y no volvieron á pronunciar una palabra.

Al fin la bahía de Portici se presentó á sus ojos. El azul del firmamento, á la aproximación del alba, se matizaba con tintas más claras, tirando al Oriente como un gris perla. Hubiésense podido contar las estrellas. Algunos marineros sentados en la pendiente de la costa, asaban pescado sobre tizones, vaciando grandes jarros de vino; otros errando aún sobre las aguas, acurrucados, mudos, en sus barcas, golpeaban con un tridente de fierro el atun que atraía la luz de sus linternas.

Paolo descendió en un sitio apartado, cubrió á Gioseffa con su manta para que no fuera reconocida y se encaminó hácia una pequeña casa situada en una de las extremidades de Portici. Al ruido de sus pasos, unos ladridos, tan pronto furiosos como quejumbrosos, resonaron en el interior.

—Paz, Lupa! gritó Paolo.

Alzó el picaporte y entraron. Los postigos estaban cerrados; una lámpara colocada en el muro ahuyentaba apenas la lúgubre oscuridad que reinaba en la única habitación de aquella casa. En el fondo dos cirios amarillos ardían sobre una mesa, entre un lecho y una cuna. Cerca del lecho y de la cuna, había dos hombres sentados sobre un escabel; en el lecho, una anciana muerta; en la cuna, un niño, muerto también: delante de la cuna, Lupa, con la cola erizada y la pupila roja.

Al roce del vestido de Gioseffa contra la puerta, los hombres se pusieron de pié. El más joven, vestido con un amplio hábito de franciscano, se echó el capuchón sobre los ojos: era Steffano. El otro, cuyos blancos cabellos sombreaban aún sus sienes, se cubrió el rostro con ámbas manos y cayó sobre su asiento ahogando un grito: era Tommaso. Gioseffa se inclinó primeramente sobre el lecho y besó los piés de la muerta, luego sobre la cuna y lloró. Paolo estaba en pié detrás de ella. Al cabo de diez minutos:

—Gioseffa!... exclamó con voz profunda.

No pudo acabar... Ella comprendió.

—Cuando quieras! dijo.

—Ven, hermana! dijo Steffano.

Y se sentó, y la invitó con el gesto á arrodillarse delante de él.

Las cuatro sonaron en un reloj vecino.

—Habeis concluido? preguntó Paolo.

—*In nomine patris et filii, et spiritu sancti, absolvo te!* murmuró el monje.

Y se arrodilló á su vez y oró. La penitente se arrastró hácia su padre.

—Bendíceme, dijo, voy á morir!

Tommaso alzó sus manos. Quiso hablar... sus dientes castañetearon, un extertor agudo se escapó

de su pecho... se agobió y permaneció como insensible á todo lo que le rodeaba.

Gioseffa devoró una lágrima, luego se aproximó á Paolo con paso firme, se quitó su pañoleta y presentó su seno izquierdo.

—Hiere, dijo.

Paolo la miró. Estaba tranquila! Le apoyó la punta de su estileto sobre el corazón y volvió los ojos.

Reinó un gran silencio.

Súbitamente Lupa, que se había echado nuevamente cerca de la cuna y que seguía los movimientos de su amo con aire inquieto, arrojó un gemido. Dos gritos respondieron y dos cuerpos cayeron sobre el pavimento.

—Cielo y tierra! exclamó el monje precipitándose hácia Tommaso y sacudiéndolo enérgicamente para reanimarlo.

Estaba muerto: las almas del padre y de la hija se exhalaban del mismo golpe!

Los viajeros que recorren las agrestes comarcas de la Calabria, son detenidos frecuentemente, en los Apeninos, por una gavilla de bandidos cuyo jefe goza de una reputación colosal de generosidad y de bravura y se contenta ordinariamente con un módico rescate, no matando sinó cuando se le hace resistencia.

Un monje de la Orden de San Francisco le acompaña siempre, aún en sus más aventuradas expediciones, carga escopeta como él y asiste á los moribundos en sus últimos momentos.

Este monje, es Steffano.

Este jefe, es Paolo Paolini.

La justicia de los hombres lo condenó á muerte: y se hizo bandido.

AGUSTIN CHEVALIER.

POR QUÉ NO FUÉ A LO DE SHAW

Quince días hacía que la protagonista de esta historia, que, por más señas, es la hija de un conocido abogado, traía á su modista de una para otra parte, en busca de géneros, adornos, puntillas, y demás enseres necesarios para la buena confección de un traje de baile.

—Esto no me gusta. Esta blonda no sienta bien aquí. Fijese bien que el color del adorno no desdiga del género del vestido. Estas eran las recomendaciones que á cada paso oía la encargada de confeccionar el vestido.

Solía aún agregarse que, cuando bajaba la escalera, oía aún un:—Hágame bien los recogidos! ó un: No se olvide de la blonda en las bocamangas!

Quién diría entonces á la preciosa protagonista, que todos aquellos preparativos, afanes, y deseos mal disimulados, habían de ser objeto de un disgusto tan grande como hasta ahora había experimentado otro igual en su vida!

A quien tal le hubiera augurado, le habría respondido dibujando en su rostro una de sus encantadoras sonrisas, que han hecho que más de una vez, al verla me haya detenido á contemplarla:—*Nadie es profeta en su tierra, y ateniéndome á lo que el refrán reza no creo en su pro-*

fesía, y talvez se hubiese alejado, alegre como siempre y haciendo que los que las rodeasen tuvieran, una vez más, que admirar el gracioso ondular de su talle.

Pero, dejó de lado los anticipados comentarios en que, sin quererlo, me he metido, y voy á entrar en materia.

Era la noche víspera de la en que se abrieron tan suntuosamente los salones de la casa de don Carlos Shaw, para ofrecer á nuestra sociedad elegante, el espléndido recibo de que nos hemos ocupado en el número anterior.

La modista había terminado el traje motivo de tantos encargos y reconvenciones y lo había enviado á casa de la dueña, quien, al recibirlo, reunió á toda la familia para que, *con franqueza*, dijese si notaban algun importante defecto.

Hizose el más prolijo exámen y resultó de él que el traje era hermosísimo, de mucho gusto y perfectamente acabado.

La dueña no cabía en sí de satisfacción, y aunque no lo decía, sus picarezcos ojos negros revelaban claramente la alegría que experimentaba.

Cuántas ilusiones se haría en aquel instante!

Sus parientes no cesaban de elogiar el traje y de ponderar el buen gusto de la dueña.

De pronto una de las asistentes al exámen indicó que uno de los recogidos parecía no estar muy bien.

Se resolvió sobre tablas, y la dueña fué la primera en proponerlo, que se colgase el traje para poder así examinarlo mejor.

Había en la habitación una percha de pié y en ella fué suspendido el vestido.

En torno se colocaron todos, pero como la luz del gas no pareciese bastante, se llamó á una criada, la que á poco rato entró con una palmatoria, en que ardía una vela de estearina.

Acercose hácia donde se le indicó y á tiempo de alumbrar el traje, el fuego se comunicó á los puntillas y telas y una llamarada inmensa lo envolvió todo, haciendo que todos los que allí estaban corriesen despavoridos para librarse de las llamas.

El vestido fué completamente consumido por el fuego.

La dueña, trocó su contento y su satisfacción, en tristeza y desconsuelo y la noche siguiente, al ver partir contentos y animados para el baile de Shaw á sus parientes redobló sus quejas y sus demostraciones de dolor, al verse condenada á quedarse en casa, en tanto que sus amigos todos, bailaban y se divertían á su pleno gusto.

Durante el tiempo que estuvo en presencia de sus parientes, puedo garantir que la actora en esta historieta, no lloró.

No diré otro tanto, si alguien me pregunta si lloró cuando estuvo sola... y no lo digo por que no lo sé.

Ahora ustedes desearian que yo dijese el nombre de la protagonista.

No hay inconveniente y lo digo porque yo soy así y pienso que las cosas se hacen completas ó no se hacen.

Oigan ustedes,

LA ACTORA EN ESTA VERÍDICA HISTORIA se llama... (1)

SALTAURI.

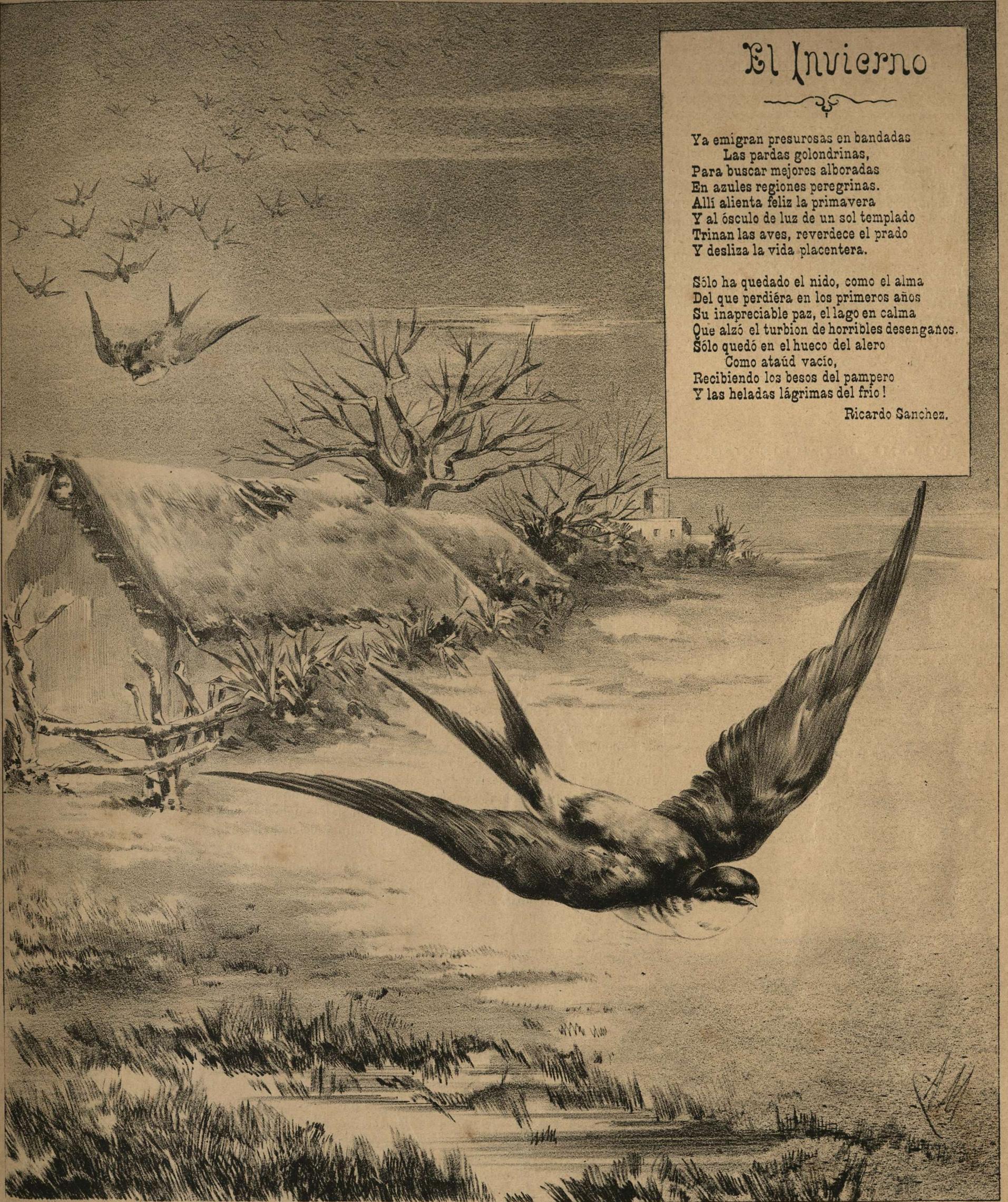
(1) Nota del cajista. No se entiende el nombre y por eso le he puesto los puntos suspensivos.

El Invierno

Ya emigran presurosas en bandadas
Las pardas golondrinas,
Para buscar mejores alboradas
En azules regiones peregrinas.
Allí alienta feliz la primavera
Y al ósculo de luz de un sol templado
Trinan las aves, reverdece el prado
Y desliza la vida placentera.

Sólo ha quedado el nido, como el alma
Del que perdiéra en los primeros años
Su inapreciable paz, el lago en calma
Que alzó el turbión de horribles desengaños.
Sólo quedó en el hueco del alero
Como ataúd vacío,
Recibiendo los besos del pampero
Y las heladas lágrimas del frío!

Ricardo Sanchez.



LENGUAJE ALEGÓRICO

Los indicios ó señales siguientes están adoptados por una especie de tácito convenio en varias ciudades de Inglaterra.

Si un hombre quiere casarse, lleva una sortija en el índice de la mano izquierda; si ha contraído algún compromiso, la lleva en el dedo del corazón; si está casado, en el dedo anular, y si no quiere casarse, en el meñique. Si un hombre presenta á una señora una flor con la mano izquierda, un abanico ó cualquier otra cosa, es señal de estimación; si ella lo toma con la mano izquierda, esto significa que acepta su homenaje, y si lo toma con la mano derecha, es una negativa.

EMBLEMA DE LAS PIEDRAS

Existe en Polonia una superstición sumamente curiosa, la cual consiste en creer que á cada mes del año están dedicadas ciertas piedras preciosas, que ejercen poderosísima influencia en el destino de las personas nacidas en él. Es, pues, costumbre, entre los amigos, regalarse mutuamente el día de cumpleaños, joyas donde figure la piedra tutelar, acompañadas de votos que esperan ver realizados. El siguiente cuadro podrá dar una ligera idea del singular lenguaje de las piedras:

Enero.....	<i>Granate</i> ó <i>jacinto</i> :—indica infidelidad en todas clases de compromisos.
Febrero.....	<i>Amatista</i> :—preservativo contra pasiones violentas; seguridad en la paz del alma.
Marzo.....	<i>La sanguinaria</i> :—valor, prudencia en los trances áridos.
Abril.....	<i>Záfiro</i> ó <i>diamante</i> :—arrepentimiento ó inocencia.
Mayo.....	<i>Esmeralda</i> :—amor correspondido.
Junio.....	<i>Agata</i> :—salud y vida prolongada.
Julio.....	<i>Rubi</i> ó <i>cornalina</i> :—olvido ó excención de disgustos de amor.
Agosto.....	<i>Sardónica</i> :—felicidad conyugal.
Setiembre.....	<i>Crisólita</i> :—preservación ó curación de las enfermedades.
Octubre.....	<i>Opalo</i> ó <i>agua marina</i> :—esperanza después de la desgracia.
Noviembre.....	<i>Topacio</i> :—amistad y fidelidad.
Diciembre.....	<i>Turquesa</i> :—felicidad en todas las circunstancias de la vida.

ARTE DE PELUQUERIA

(DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS)

(Continuación)

El arte de peinar bien está en dejar aparecer las pretenciones sin anunciarlas, el de realzar á la coqueta y hacer de la madre la hermana mayor de la hija, de asociar el género á las afecciones del alma, que á veces hay que adivinar, á los deseos de agradar que se manifiestan, á la languidez de la postura que no quiere más que interesar, á la vivacidad que no

quiere que se le resista, de establecer novedades, de secundar los caprichos y de dominarlos algunas veces; todo esto demanda una inteligencia que no es común y un tacto para lo cual es necesario hasta cierto punto haber nacido predispuesto.

El arte de los *peinadores* de señoras, es pues un arte que toca al génio, y, por consiguiente, un arte liberal y libre,» decía esa famosa memoria

Hay que creer que decía la verdad, ya que los *peinadores* fueron mantenidos en la posesión exclusiva del derecho de peinar á las señoras. Hasta esa época eran *peinadoras* las que arreglaban á las señoras; así mismo, aún antes de Luis XIV, se veía de tiempo en tiempo, surgir un artista renombrado que las señoras tomaban con gusto, y por quien se hacían peinar, á despecho de las prohibiciones del concilio habido en *Elvire* en 1675, que proscribía el uso de los *peinadores* de señoras y lanzaba anatemas contra aquellas que contraviniesen ese cánón.

Bajo el reinado de Luis XIII, las *peinadoras*, eran:

La Baransay, la Jameton,

La Poule y la Boriton.

Pero las eclipsaba el famoso Champagne, que los autores de ese tiempo celebran á la vez, por su fama y su insolencia, y que tuvo el honor de ser llevado al teatro. Era un personaje de una osadía rara; dejaba tal señora á medio peinar, y decía á otras, después de haber terminado un lado: «No acabaré si usted no me besa». Un día dijo á una que tenía la nariz grande: «Nunca estarás bien mientras tengas semejante nariz».

Era un bellaco digno del garrote; fué donde quiso celebrando sus hazañas verdaderas ó falsas. Con todo esto, dice Talleirant, las mujeres corrían tras él, haciendo título de honor el ser peinadas por sus manos, colmándolo de valiosos regalos, pues se daba los aires de no querer recibir dinero. La reina de Polonia, María de Gonzague, no se creía bien peinada sinó cuando lo había sido de sus manos; lo llevó á Varsovia, para que la peinara el día de su aniversario y pusiera sobre su cabeza la corona real. De Polonia, Champagne pasó á Suecia y volvió á Francia con la Reina Cristina. Pereció en el Medio Día, asesinado por bandidos. Al principio del reinado de Luis XV, las señoras volvieron á las *peinadoras*, encontrando indecente el hacerse peinar por hombres: era, sin embargo, la época que se hacía poner al baño por sus camareros, diciendo que esa jente no eran hombres.

Pero al fin del reino, un *peinador* de Versailles, nombrado Larceneur, habiendo exhibido muñecas de peinado bajo que agradaron á las señoras, lo probaron y lo pusieron en boga: desde entonces las *peinadoras* fueron abandonadas. La imaginación de los artistas en cabello se hizo más fértil que nunca. Bajo Luis XIV se tuvieron *l'hurluberlu*, los peinados á la *mongobert* y á la *paysanne*, los *fontages* y los *bonnets* á la *bascule*. Las piezas de que se formaban los adornos capilares de las bellezas reinantes, tenían singulares nombres; se llamaban *la duchesse*, *le solitaire*, *le chou*, *le tête-a-tête*, *la culbutte*, *le mousquetaire*, *le croissant*, *le firmament*, *le dixième ciel*, *la palissade*, *la souris*, *l'effrontée*. En la comedia de Boursault, *Les Mots á la mode*, todas estas expresiones son traídas con los equívocos á que se pueden prestar. Esta estabilidad en los peinados, hacía la desgracia de las elegantes. «N... es rica, dice La Bruyère, come bien, duerme bien; más los peinados cambian, y cuando ménos piensa y se créé dichosa, el suyo está fuera de moda».

(Continuará).

CARTA DE ZORRILLA

El doctor Zorrilla nos ha favorecido á última hora con la siguiente carta:

Señor don Ricardo Sanchez.

Muy señor mio:

A la honra que EL INDISCRETO, que usted con tanto acierto dirige, quiso dispensarme publicando mi retrato, ha querido la litografía que lo edita agregar la fineza de remitirme, por su intermedio, doce ejemplares de una hermosísima edición especial.

Dígnese usted, señor Sanchez, transmitir á la casa editora de Godel y C.^a las expresiones de mi agradecimiento y aceptar usted las que con toda cordialidad le ofrece su affmo. y S. S.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

Montevideo, 27 de Junio de 1884.

ROSA

HISTORIA PERUANA

ESCRITA EN FRANCÉS POR J. PAVIE

(TRADUCCION DE H. C. F.)

III

Al día siguiente, don Patricio, el subteniente irlandés, y el canónigo don Gregorio volvían juntos de un paseo á las ruinas de Pachacamac, famoso templo del Sol, que fué por mucho tiempo el símbolo del poderío de los Incas. Bien poco de él existe hoy; las tumbas que se elevan en el valle de Mamacoma, como colinas artificiales, y en que han sido sepultados los soberanos del Perú, impresionan mas el alma del viajero que las ruinas dispersas del más espléndido monumento de que se han enorgullecido ambas Américas. El canónigo, con su larga sotana negra arremangada hasta la rodilla, y sentado en la montura de su mula como un caballero de Guyp, con soltura y dignidad, trotaba de un lado á otro acompañado de su jóven amigo, nombrando á este los pueblecitos cuyos campanarios se veían á través de los árboles. Don Patricio, embelesado del galope de su caballo, paseaba sus miradas encantadas por el magnífico panorama que tenía á su alrededor. A su derecha, los Andes, cuyos primeros estribos hería el sol perpendicularmente, presentaban profundas simas perdidas en la oscuridad, donde los papagayos de larga cola iban á ocultarse soltando gritos agudos, semejantes á insolentes risotadas, á su izquierda la mar, serena brillante y tan azul como el cielo tropical que ella refleja, perdiase en lo infinito.

En cualquier dirección que se tiendan las miradas, la naturaleza ofrece en este lugar un espectáculo sorprendente y grandioso. Ya es un desierto de arena, sobre el cual se proyecta la sombra de las grandes aves de rapiña, descendidas de las altas cimas para devorar un infeliz asno muerto, ya un terreno cubierto de cañas dulces y regado por acequias, tan verde y fresco como una pradera de la Normandía.

(Continuará).

LA SEMANA

San Juan, es, desde tiempos muy remotos, el más barullento de los santos de la celeste corte, pues sólo San Pedro, el grave guardian de las puertas del cielo, se permite competir con él en zambras y jaranas, cuando se acerca el aniversario de su nacimiento.

La pasada semana les correspondió por completo á estos caballeros y á fé que, si tema para hablillas dieron en años anteriores, en éste no se quedaron rezagados.

Con uno ú otro pretexto se abrieron esta semana muchos salones y en ellos se celebraron fiestas de muy buen tono.

Hubo un baile infantil en casa del apreciable doctor Fleury, que es hombre que entiende estas cosas, y sabe dar á sus reuniones cierto tinte especial de distinción.

Muchas microscópicas parejas llenaron los salones de Fleury, vestidos, niños y niñas, con trajes de fantasía preciosísimos, y haciéndose mutuamente la corte y bailando con tal seriedad y arte que lo primero que ocurría al mirarlos era aquello de:

*Hasta los gatos
Llecan zapatos.*

Como aquellos Romeos y Julietas no están acostumbrados á pasarse las noches en vela, sus papás creyeron conveniente poner punto final á la fiesta, poco despues de las once.

La Sociedad *Laurac-Bat* nos ofreció una fiesta de caridad, á favor de los inundados de Mercedes.

Como todas las fiestas de este Centro, la del pasado lúnes fué buena y ha dejado gratisimos recuerdos.

El programa que se siguió en parte, fué el siguiente:

PRIMERA PARTE

- 1º. *Oteto*, dirigido por don Camilo Formentini.
- 2º. *Discurso inaugural*, por el señor Warren.
- 3º. *Forza del Destino*, para copofone, ejecutada por la señorita María Morelli, acompañada en el piano por el señor Copetti.
- 4º. *Poesía* del señor Fragueiro, leída por el autor.
- 5º. *Canto* por la señorita Matilde Martínez, acompañada al piano por don C. Bidaurre.
- 6º. *La Ciudad Poética*, poesía del señor De-María, recitada por la niña Lucrecia Aramendi.
- 7º. *La Baladina*, capricho ruso para piano, ejecutado por el niño Enrique Cambroni.

SEGUNDA PARTE

- 1º. *Galop* de Bravoure, á dos pianos, por las señoritas de Irigaray.
- 2º. *Poesía* del señor L. Desteffanis, leída por el señor Camargo.
- 3º. Solo de flauta de la ópera *Polliutto*, por el señor Grasso.
- 4º. *Una pájina*, discurso por el doctor Herrero y Espinosa.
- 5º. *Rapsodia Húngara*, para piano, por la señorita Fátima Garaicochea.
- 6º. Aria de *Nabuco*, por el señor Mainó.
- 7º. *No era un sueño*, poesía por el doctor Zorrilla de San Martín.

El doctor Herrero y Espinosa y el doctor don Juan Zorrilla de San Martín, compartieron los honores del triunfo en la parte literaria.

El último de estos señores declamó, á pedido general, *La Leyenda Pátria*, en medio de entruendosas salvas de aplausos.

En cuanto á la parte musical, difícil es decir quien estuvo mejor. Felicitamos, pues, á todos.

Sobre el baile dado el Mártes en casa del caballero don Carlos Valdez, me envía una amiga la siguiente carta, que publico sin ponerle ni quitarle una sola coma:

Señor Novelero:

En la noche de San Juan tuvo lugar en la régia casa del señor don Carlos M. Valdez una fiesta, para inaugurar los recibos mensuales que se propone dar este caballero.

Los suntuosos salones del palacete del señor Valdez hallábanse atestados de distinguida concurrencia, teniendo allí ambos sexos, muy digna representacion.

Empezóse por el juego de las cedulillas que tan en boga vuelve á estar entre nuestro *high-life*, concluyéndose por una animadísima tertulia que duró hasta las tres de la mañana.

Se hizo música, tomando parte entre otras personas la distinguida señorita de Cossy, que se hizo aplaudir arrancando del piano con arte, las preciosas melodías de una fantasía sobre *Africana*.

Hubo una mesa espléndida. Los *gourmets* y los *gourmands*, no tuvieron nada que desear.

La galanteria exquisita de los dueños de casa dejó sumamente complacidos á los invitados.

Como es de práctica, paso á hacer el menú, quiero decir, el detalle de los concurrentes:

El sexo *bonito*, digo, bello, se encontraba representado por las señoritas Manuelita Valdez, hija de los dueños de casa, las de Aréchaga, Piriz, Moratorio, Marquez, Cantera, Roldós, Gomez, Ruano, Perez, Marfetan, Britos, Fraga y muchas mas que no recuerdo.

El feo se hallaba representado por los caballeros Seijo, Caravia; Mendeville, Mac-Coll, Cantera, doctor Aréchaga, doctor Rodriguez, Caprario, Diaz, Perez, Bermudez, Ponce Fynn, doctor Rovira, doctor Garabelli, Britos etc, etc. é idem idem.

Entre las matronas las señoras de Aréchaga, Marquez, Perez, Cantera, Piriz, Martinez, Marfetan, Requena Fraga etc.

Hubo algunas *indiscreciones*, siendo los autores entre otros la señorita R. y el ciudadano F. la señorita de P. y el jóven M. la señorita F. y el jóven D. . . . y no sigo.

Conque felicitando al distinguido caballero Valdez por el exito de su magnífica tertulia, nos preparamos para la próxima.—*Carolina*.

Abandonó tambien el Miércoles, la tan llena de encantos vida de soltero, para unirse con la señorita Maria Ramos, el viudito Molins.

Con este motivo se efectuó en casa de la familia Ramos una tertulia, cuya animacion no decayó un solo instante y á la que concurrieron hermosísimas niñas y muchos de nuestros mas conocidos *leones*.

Los novios fueron muy obsequiados por sus relaciones. El Jueves fué el gran suceso teatral de la compañía Rajneri.

L'amico di casa es una obra llena de interés y chiste, con una música apropiada, original y muy bonita y producirá espléndidas entradas á Rajneri.

Esa obra ha sido escrita espresamente para Baldelli y él ha sido el héroe de la funcion.

Habíamos dicho ya que es un artista inimitable y hoy

lo repetimos, despues de haberlo visto en la obra que es su caballo de batalla.

Baldelli es Baldelli y este es su mejor elogio.

Ningun artista se le iguala, no imita á nadie, todo en él es nuevo, todo lo crea y en cada papel es una revelacion.

La Cristino lo ha secundado admirablemente compartiendo con él los aplausos del público, que se retiró del teatro plenamente satisfecho del éxito de la funcion.

El Viérnes, concierto en San Felipe á beneficio de algunos profesores y conferencia en el Ateneo sobre tópicos religiosos.

Consecuentes con nuestro programa, no entramos en consideraciones respecto á ideas; diremos únicamente que la concurrencia era numerosísima y distinguida, como lo es siempre la que acude al Ateneo; que Sienna y Carranza pronunció un buen discurso (literariamente considerado) y que fuimos sorprendidos con la agradable palabra de un orador elocuentísimo, que está de paso en ésta; el Dr. Zeballos, hombre jóven, de simpática figura, que entusiasmó al auditorio con el brillo de su palabra fácil.

El Sábado, nada todavía; son las 12; los cajistas me persiguen como el fantasma de los Magyares al lego, y me aseguran que no saldrá el periódico á buena hora, si no *se cierra La Semana*. Y yo la cierro, recomendando ántes no faltar á Solis mañana, para aplaudir cual lo merece al artista mimado del público, al simpático Baldelli.

NOVELERO.



TEATRO SOLIS

COMPANIA ITALIANA DE OPERAS BUFAS Y OPERETAS

Hoy Domingo 29 de Junio

4ª. y última representacion de la aplaudida ópera bufa en 4 actos:

CRISPINO E LA COMARE

Despues del 2º. acto, el artista ANTONIO BALDELLI cantará el stornello popular de su composicion:

SUL MARGINE D' UN RIO

A las 8 y media.

NOTA—No se suspende funcion por mal tiempo.

TEATRO SAN FELIPE

Hoy Domingo 29

A PEDIDO DEL PUBLICO POR ULTIMA VEZ

NORMA

A las 8 y media.

